

María, tu primer -y único amor- se nos casa.

Tengo que **apresurarme**. <<Sí, la línea 7. Sí, siete minutos esperando el siguiente, y encima se iba parando cada dos por tres. Seis>>. Otra vez que llego tarde.

Si sé que puede no dárseme bien, ¿por qué apuro al límite? <<Pi pi pi pi>> Arrgh! A ver si cambio el sonido del despertador al móvil. Si es que ya ni le hago caso. Se confunde en mis sueños. <<Cinco minutitos mas>> -le digo al móvil-. Y oye ¿por qué me hace caso? Pues va el tío e insiste, a los cinco minutos: ni uno más ni uno menos. He de cambiar el intervalo: que vuelva a tocar las narices pasados ¿siete? minutos.

Ah, si. Iba por el pinchazo en la 7. Digo no <<Sí, si entiendo que no te guste esperar, y menos cuando esperas solo >> ¡Ay! Qué pesado se pone este parvo. No sé por qué he tenido que quedar con él y menos tan temprano <<Bueno, bueno, ya estoy en la calle Acuerdo, estoy ahí en menos que canta un gallo>>

En realidad claro que sé por qué he quedado con él. Soy curiosa por naturaleza. Que no cotilla. Pero ¡por el amor de todos los dioses! ¿Por qué ayer **noche** no reaccioné y no sugerí aplazar la cita a una hora más decente? <<Pilar, ¿podemos quedar mañana? Tengo algo que contar. Tengo que estar a mediodía en Guadalajara. ¿Podríamos quedar a desayunar?>>. Supongo que la curiosidad me nubló el raciocinio. Porque he de ser realista: a mi madrugar me sienta fatal.

<<Metro de **Madrid vuela**>> Se me viene a mi cabeza todavía dormida. Menos mal que ya estoy en *El Acuerdo*. Pido un café con leche sobre la marcha y me dirijo al fondo donde está sentado Manolo y ¡oh! Que no está solo.

Ya estoy de vuelta. Voy en la línea dos, dos paradas. Quevedo y Canal. Un amigo que se casa. Pues no sé a que viene tanto alboroto. Vamos digo yo, que podía haberme mandado la invitación por correo. O venga, va. O.K. que quiera que la conozca.

<<Ya pronto no seremos dos, seremos tres>> Ha ha ha, me río para mi. Estoy haciendo el trasbordo en la 7.

No consigo acordarme cómo diantre me ha dicho que se llamaba. Porque se lo tengo que contar a María. <<Así que Manolo se nos casa>> Ya oigo a María decir con retintín en cuanto se lo cuente. Esta tarde mismo la llamo y se lo cuento, a las siete. Cuando salga del trabajo la llamo. Me voy a poner una alarma en el móvil para que me avise a las siete. Y la llamo.

Son las siete. Lo sé porque el móvil me llama: <<llama a María, llama a María>>. Puede resultar **antagónico**. Pero no la llamo. Que la llame Manolo, que es él quien se casa. <<Pero María es tu amiga desde el instituto>> -me susurra la voz en off de mi conciencia-. Y a mi en cosas de pareja no me gusta meterme donde no me llaman. Tampoco en cosas de ex parejas. <<¡Y Manolo igual, desde 1º de BUP!>> -le replico con firmeza a mi inconsciencia-. Que la llame su ex. Que la llame Manolo.